

No hay otro evangelio

Texto bíblico: Gálatas 1:6-10

Una gran algarabía se escuchaba a la distancia en pleno desierto. Era una masa enorme de personas, hombres, mujeres y hasta animales. El grito parecía un cántico. Una fiesta y en efecto, de eso se trataba. El motivo de la celebración era que habían sido librados de la esclavitud que habían sufrido por más de 400 años y además de eso, su enemigo estaba ahora junto con todo su ejército sepultado bajo las aguas; Dios lo había hecho.

Él envió a un libertador para rescatarlos del yugo de opresión en el que se encontraban y con mano poderosa abrió el mar para que Su pueblo pasara en seco mientras sus enemigos morían ahogados.

El pueblo siguió caminando por el desierto por varias semanas. Una nube en el día impedía que el sol los fatigara y otra en la noche los alumbraba y calentaba de modo que no murieran de frío. El calzado crecía con ellos, cada mañana había pan que caía del cielo para alimentarse y cuando tenían sed una peña se convertía en un manantial. No eran un ejército, no tenían muchas armas, pero cuando los enemigos salían al paso huían porque el Señor peleaba por ellos.

Un día, su líder fue a encontrarse con Dios en la cima de una montaña. Él iba a recibir las leyes que iban a regir la vida de este nuevo pueblo libre y que ahora solo necesitaría un territorio para ser una nación. El encuentro se extendió por más de un mes hasta que en el día indicado bajó de la montaña al campamento. Mientras se acercaba escuchó un bullicio, parecía una fiesta, pero no era muy claro, entre más se acercaba más evidente era, hasta que estuvo lo suficientemente cerca para darse de cara con la realidad: el pueblo había construido un dios falso de bronce y estaba adorándolo como si fuera el Dios verdadero. Ellos intentaron

justificarse; decían que era una forma de adorar más real, puesto que al Dios que los había sacado de la esclavitud, aunque era poderoso, no era visible, así que pensaron que sería buena idea tener dos dioses. Uno visible y uno poderoso.

El líder se enojó tanto, que las leyes que habían sido escritas con el mismo dedo de Dios y que había traído para leerla frente a la congregación se partieron en pedazos. Ese día fue oscuro. La muerte cayó sobre el campamento como juicio. Habían cambiado la verdad de Dios por la mentira. Olvidaron que Dios no comparte su gloria y que es un Dios celoso. Pensaban que podían jugar con Dios, pero se equivocaron.

Yo espero que estas alturas usted pueda identificar esta historia. Es la del pueblo de Israel que a pesar de ver la mano poderosa de Dios sobre ellos, fabricó sus propios dioses y su propia manera de adorarlos, pero en consecuencia se encontraron con la justa ira de Dios. Esta no es una historia exclusiva, es algo que se repite a lo largo de toda la Biblia y deja una enseñanza clara: la adoración a Dios será conforme a la verdad o no será y toda forma falsa de adoración recibirá la justa ira del Señor.

Ese es el tema que nos compete hoy en el texto que consideraremos. De cómo en la iglesia de Galacia habían cambiado el evangelio de la verdad por un evangelio falso y como en consecuencia estaban poniéndose bajo maldición. De cómo al intentar “mejorar” el evangelio de la gracia, habían creado otro evangelio que no era el evangelio y que atentaba contra el sacrificio de Cristo.

Así que veremos nuestro texto a la luz de los siguientes puntos:

1. Una declaración vehemente: No hay otro evangelio
2. Una sentencia firme: Quien enseñe otro evangelio sea anatema
3. Un compromiso genuino: No agrado a los hombres sino a Cristo

Una declaración vehemente: No hay otro evangelio

Contrario a cómo aborda Pablo las otras cartas, aquí no hay una oración, ni una acción de gracias, ni una nota amable. Pablo entra directo al tema. Lo que nos permite confirmar el tono del que hablamos en el sermón pasado. De urgencia, pero también de celo.

La palabra “*estoy maravillado*” deja ver el asombro, en sentido negativo, por la manera en que los de Galacia se estaban apartando tan rápido del evangelio que recibieron.

No sabemos cuánto tiempo había pasado, pero lo que Pablo destaca es que parece que fue poco después de su conversión. Pero ¿de qué se estaban apartando? La respuesta en el texto es: *de Aquel que los llamó por la gracia de Cristo.*

Pablo está sentando aquí la realidad de que la salvación de ellos en principio no fue algo que fabricaron, sino que vino de parte de Dios. Es él quien llama al pecador y lo hace por pura gracia. No hay nada en nosotros que nos haga merecedores de su favor y sin embargo nos llama.

¿Y hacia dónde se estaban apartando? Nuestro texto dice: a seguir *otro evangelio*. Este es una declaración alarmante. Ellos estaban desertando de la fe verdadera para seguir *otro evangelio*. Pero de inmediato el Apóstol aclara: *No que haya otro evangelio, sino que hay algunos que los perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo.*

Lo que dice esto es que lo que estaban anunciando los falsos maestros que llegaron a Galacia y que presentaban como “otro evangelio” en verdad no lo era porque no existe tal cosa. Solo hay un evangelio y no hay caminos alternos. De modo que toda

variación o añadidura al mensaje del evangelio lo desnaturaliza y se convierte en otra cosa.

Pero ¿en qué consistía ese “*falso evangelio*”? De acuerdo con la información que tenemos en la carta estos judaizantes pretendían que para ser salvos los que creían en Cristo debían completar la fe guardando una serie de rituales propios de la religión judía (circuncisiones, días de fiesta, ceremonias, alimentos etc.). Recordemos que los de Galacia no eran todos judíos, aunque había algunos entre ellos y cuando se les predicó el evangelio se les dijo que únicamente debían confiar en Cristo y arrepentirse de sus pecados. Pero estos pretendían ir más allá al agregar todas estas normas con el fin de tener, según ellos, un evangelio “más completo”.

Esto es lo que enojó a Pablo en gran manera. Todo lo que pretenda agregar algo a Cristo para la salvación es un falso evangelio y debe ser enfrentado enérgicamente. Es el evangelio y más nada lo que salva; porque si tan solo hay una obra que hagamos entonces ya no es gracia y la gloria no sería de Dios sino de los hombres.

La razón por la que este evangelio falso debe ser resistido es precisamente porque le roba a Dios la gloria. Es exactamente lo mismo que hicieron los judíos en el desierto cuando adoraron a un ídolo.

Usted me dirá, ¿y cómo podemos saber que alguien está apretándose a un falso evangelio? Bueno, tal vez la aplicación más directa de este pasaje tenga que ver con esta moda judaizante que tanto se ha extendido incluso en nuestra ciudad. Iglesias cristianas que empezaron a practicar cosas judías cambiando el culto y todo. Para ellos es esta advertencia en primer lugar.

Pero esto también tiene que ver con el legalismo al que algunas iglesias someten a sus miembros. Una serie de normas y reglas que pretenden uniformizar

la conciencia y vulnerar la libertad individual y legislan sobre el tipo de ropa que deben usar, el largo del cabello, los programas que deben ver, los sitios que deben visitar. Una vez escuché a uno de estos hombres decir en un tono desafiante y sin siquiera ruborizarse: *“una mujer que se pinte las uñas va al infierno porque sin santidad nadie verá al Señor y un poco de levadura leuda toda la masa”*.

Ellos entienden la santidad como quieren y la convierten en reglas que añaden a la salvación. Eso es *otro evangelio* y atenta contra la gloria de Dios. Pero lo peligroso de esto es que desde su perspectiva ellos serán salvos por esas obras.

Ellos suelen decir también: Cristo pagó el precio, pero yo tengo que completar el saldo. El legalismo es perverso.

Ahora bien, otros tal vez no son legalistas en ese extremo, pero lo son al considerar sus obras como algo de lo cual depende la salvación y el ser aceptados delante de Dios.

Esto no es una apología del libertinaje, un creyente debe vivir para agradar a Dios, si no lo hace es evidente que no es de Él, pero ese “vivir para agradar a Dios” es algo que Dios mismo produce como resultado de la salvación que ya ha obrado en el corazón.

Una forma de saber si estás en este camino de los Gálatas es evaluar tu gozo en la obediencia. ¿Las cosas que haces para el Señor te son una carga o es algo que te trae gozo? Mis amados, el yugo del Señor es ligero y su carga es fácil. La fe verdadera y la gracia obran una obediencia gozosa y alegre. Contrario a la amargura que trae el legalismo y las obras.

Algo que no puedo dejar pasar aquí es que necesitamos la gracia todos los días como un recordatorio. No estamos todavía en el cielo u podemos ser tentados a abandonarla para confiar en nuestras propias obras. Los de Galacia empezaron

bien, pero se desviaron en el camino y eso nos puede pasar si no estamos perseverando en esta verdad continuamente.

No digas, gracias a Dios mi iglesia se llama “Iglesia Bíblica Soberana Gracia”, di más bien, gracias a Dios puedo ver todos los días mi debilidad y mi necesidad de Cristo y puedo Correa él. Gracias a Dios porque él hace que yo fije mis ojos solamente en Jesús y que nunca deje de ser así.

Pero, ¿cuál es la consecuencia de los que cometen semejante desagravio al evangelio de Cristo? Eso es lo que nos lleva al siguiente punto:

Una sentencia firme: Quien enseñe otro evangelio sea anatema

Pablo es categórico en cuanto a las consecuencias de aquellos que osen predicar un evangelio diferente: *sea anatema*. La palabra quiere decir: que caiga bajo maldición.

Esta es una de las sentencias más enérgicas que vemos de Pablo en sus cartas y demuestras el carácter exclusivo del evangelio.

Lo primero que hace el apóstol aquí es recrear un caso hipotético. Si él, o algún ángel descendiera del cielo anunciando otro evangelio, sea anatema. Él se pone bajo juramento y bajo su propia palabra: si el evangelio que yo les he llevado es falso, yo mismo sea maldito.

Pero ahora pone el caso real: *Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema.*

Parece ser que ya Pablo había hecho algunas advertencias, pero esta vez declara una sentencia contra los falsos maestros que estaban enseñando un falso evangelio, uno diferente al que han recibido: que caigan bajo maldición.

No sabemos a ciencia cierta a qué tipo de maldición se refiere Pablo, pero podemos inferir que se trata del juicio de Dios y la condenación. ¡Ay de aquellos que se hacen maestros a sí mismos, porque ellos recibirán mayor condenación!

Aunque Pablo tenía autoridad apostólica, ni siquiera eso estaba por encima de la verdad del evangelio.

Esto es muy importante especialmente en una época en que las personas están detrás de los hombres. Pero si quien les habla un día llegara a enseñar algo diferente del evangelio que hemos recibido de Cristo, ustedes no tienen por qué seguirme. El evangelio y la iglesia están por encima de cualquier hombre y si eso llegase a suceder yo debería ser expuesto y la iglesia preservada.

Mucha gente hoy corre detrás de todo el que diga “así dice el Señor” sin siquiera evaluar si lo que dicen está o no de acuerdo con las Escrituras. Los falsos maestros existen y siempre han existido, pero es responsabilidad de la iglesia identificarlos y desenmascararlo. El evangelio no es de personalidades ni figuras, el evangelio es un mensaje inalterable y nadie se puede atribuir el derecho a cambiarlo o a enseñar algo diferente en nombre de su autoridad y la iglesia debe ser consciente de eso.

El día que las iglesias se dediquen a estudiar sus Biblias, a tomar en serio la Palabra de Dios, ese día los falsos maestros dejarán de tener éxito en sus faenas. Todo el que pervierta el mensaje del Señor se expone a la misma sentencia y tendrá que verse cara a cara con el Señor.

Mis amados, yo les suplico: tomen en serio sus biblias, abracen el Evangelio, no pongan los ojos en los hombres sino en el Señor y nunca se aparten. Los pastores no son más importantes que el mensaje que predicán, es en Cristo donde debemos poner nuestra mirada y si hay algo de honra que debemos a los que nos presiden y enseñan, dicha honra será porque ellos nos llevan a Cristo.

Ahora bien, los falsos maestros de Galacia habían levantado una acusación en contra de Pablo. No tenemos las palabras exactas, pero ellos parece que estaban diciendo algo como esto:

“El evangelio que Pablo les predicó no es completo, él cuando está con los gentiles acomoda el mensaje para congraciarse con ellos y es por eso que, aunque creemos que lo que él ha enseñado es correcto, todavía les falta lo que nosotros los judíos tenemos que decirle”.

Así que el apóstol responde en su defensa, lo que nos lleva al tercer y último punto:

Un compromiso genuino: No agrado a los hombres sino a Cristo

Pablo plantea una pregunta retórica ¿creen ustedes que yo busco el favor de los hombres o el de Dios? En otras palabras: ¿Acaso creen que la razón por la que predico este mensaje es por agradecerlos a ustedes y no al Señor? La respuesta implícita es no, pero él lo deja claro de todos modos. *Si todavía* —en referencia a que en otro tiempo lo hacía— *agradara a los hombres, no sería un esclavo de Cristo.*

Lo que Pablo quiere decir es: *Yo sé lo que es agradar a los hombres, lo hice por mucho tiempo; pero ahora sufro penalidades por no hacerlo. Soy un esclavo de Cristo y si buscara agradar a los hombres, como ustedes dicen, no padecería como padezco.*

Ese es sin duda nuestro llamado. A veces por la presión tendemos a esconder el verdadero mensaje del evangelio o diluirlo y eso es un pecado delante del Señor. Nosotros hemos sido llamados a ser fieles.

Algunas personas vienen aquí con ciertas expectativas, pero solo tenemos una cosa que ofrecerles: el evangelio. Nosotros creemos que eso es todo lo que Dios ha provisto para nuestro bien y que es suficiente para toda necesidad de la vida y si resulta que eso no es suficiente, entonces pueden ir y buscar lo que necesiten en otro lugar; pero desde este púlpito no dejaremos de predicar a Cristo y a este crucificado.

Pablo nos modela aquí el genuino compromiso que debemos tener con el evangelio y como debemos ser fieles al Señor antes que a los hombres.

Hemos visto entonces que el evangelio es exclusivo y que no existe otro mensaje. Solo hay un evangelio, una manera de ser salvos y es por la gracia de Dios solamente, sin añadir nada más.

Hemos visto también que cualquiera que enseñe un evangelio diferente está metiéndose en serios problemas con Dios y ha de enfrentar el juicio por ello. Nadie, por muchos títulos o autoridad que ostente, tiene el permiso de cambiar lo que Dios ya ha determinado en su Palabra y quien lo haga dará cuenta al Señor.

Y finalmente, ser fieles a este mensaje puede que nos lleve a ser rechazados. Abrazar el evangelio puede traernos oposición, pero ¿qué haremos? Es mejor padecer teniendo el favor del Señor y agradándolo, que tener el favor de los hombres a expensas de ser infieles al Señor acomodando su mensaje.

Amigo que estás aquí, tal vez te has preguntado muchas veces acerca de cuál es la verdad que debes seguir, en medio de tantos que dicen tener la verdad, pero como ves, esto no tiene que ver con los hombres o con el nombre de una iglesia,

esto tiene que ver con un mensaje y es que Cristo murió por nuestros pecados, los tuyos y los míos, para librarnos de la condenación por su pura gracia, que no hay nada que podamos añadir a la salvación, que solo se nos llama a creer y arrepentirnos de todo corazón y vivir para él todos los días de nuestra vida. ¡Ven a Cristo hoy!